

# La muerte en una sociedad africana\*

Charles-Henry Pradelles de Latour\*\*

**RESUMEN:** *Este trabajo pretende, mediante una exposición de caso sobre los funerales entre los Pèrè de Camerún, aproximarse al sistema de pensamiento que da forma a la visión del mundo de ésta sociedad y a la estructura básica que rige los ritos funerarios africanos en general. Especial énfasis se asienta en la división simbólica entre naturaleza y cultura, al tiempo que se explican las funciones sociales del rito en cuestión.*

**ABSTRAC:** *By means of case study of the funerals among the Pèrè of Camerun, this article approaches the system of thought that gives birth to the particular vision of the world that this society reproduces, and to the basic structure that lays behind african funerary rites in general. Emphasis is put on the symbolic boundary established between nature and culture, while at the same time the social functions of the rite in question are explained*

**A**l final del atardecer, en una noche de la estación de lluvias, los gritos agudos de mujeres resuenan del lado del consultorio de Almé y son retomados en eco por otras mujeres en diferentes barrios de la aldea, antes de desvanecerse bastante rápido en un silencio pesado. Poco tiempo después, ruidos de pasos se aproximan y se detienen muy cerca de mi choza redonda: *Soko, soko*, "Disculpe, disculpe". Es la voz de mi informante que viene a avisarme que Diko, la tercera esposa de Garba de Sarkimata, acaba de morir y será enterrada al salir el sol. Es así que en marzo de 1988, tuve la oportunidad de asistir a los ritos funerarios de los Pèrè del Camerún, cuya principal característica es su matrilinealidad. La descripción de estos ritos nos permitirá en conclusión precisar en qué aspectos la concepción de la muerte de esta sociedad difiere con la nuestra.

## EL ENTIERRO

Al alba, algunos hombres que no pertenecen al clan de los Beemnim, el matriclán de Diko, cavaban la tumba en la tierra húmeda del cementerio. Un joven que estimaba

\* El artículo presente aparece en *Deuil d'enfant*, número fuera de serie de la *Revue du Littoral*, noviembre, 1995, pp. 45-59. La traducción fue realizada por Françoise Vatan y Eduardo Olivares Mendoza.

\*\* Collège de France/CNRS.

que la fosa no era lo bastante ancha se inclinó por encima. Un viejo le replicó: "No es tu medida la que cuenta, a menos que quieras ya dejarnos". La carcajada que siguió fue amenizada por algunas bromas que mi deficiente conocimiento de la lengua no me permitió comprender. En esto, un largo cortejo de una cincuentena de personas acompañado de gritos emergió de la neblina. Las mujeres y los niños se detuvieron a doscientos metros del cementerio, mientras que los hombres, que seguían la camilla, se acercaron a paso lento. En la región Pèrè, como en muchas otras regiones de África, la muerte es asunto de los hombres; las mujeres que dan la vida deben ser apartadas. Entre los Goin del Burkina-Faso, por ejemplo, se le prohíbe explícitamente a una mujer embarazada tocar un cadáver, o de lo contrario puede morir. [Dacher, 1986:81]

Los cuatro hombres, que cargaban la camilla sobre sus cabezas, dieron cuatro veces la vuelta a la tumba antes de depositar el cuerpo en tierra. Cuando el muerto es un hombre, los camilleros dan solamente tres vueltas. Un sudario blanco crudo, tejido con hilo de algodón silvestre, recubría enteramente el cuerpo de Diko. La belleza de este paño confeccionado tradicionalmente y comprado por el matriclán de Diko, contrastaba con la pobreza de las telas nigerianas de fabricación industrial, con las cuales los Pèrè se visten cotidianamente. Njongo, un anciano de la aldea que representaba a los Boumnim, el matriclán del padre de Diko, se acercó a "su hija", sacó la mano derecha del sudario, depositó en ella cuatro granos de mijo, y dijo:

He aquí el mijo que los "grandes" [los antepasados] fueron los primeros en sembrar. Lo que encontraste en esta tierra, son los "grandes" quienes nos lo transmitieron. Que tu corazón sea claro. Si alguien te mató por brujería, pícale el corazón con espinas y arrancárselo. No regreses a perturbar los sueños de los niños.

Njongo rompió después la calabaza en la cual Diko había tomado por última vez y dijo: "He ahí tu agua, no bebas otras. Sigas ahora el camino de los hombres negros. No tomes el camino de los monos".

Diko recibió así los alimentos simbólicos, mijo y agua, que devolvió después a los vivos. Los cuatro granos de mijo fueron en efecto entregados en un fragmento de su calabaza rota a sus hermanas y a sus hijas, quienes los mezclaron con otros para preparar la cerveza de mijo que se acostumbra en los funerales. Un miembro beemnim salió de las filas del cortejo, se acercó a la camilla, hizo girar algunas briznas de hierbas encima de ella, arrojó algunas hacia el oeste y puso las otras en su bolsa. Las primeras eran liberadas para acompañar al alma de Diko en el mundo de los muertos, que está situado, según los Pèrè, en un más allá adyacente al sol poniente, y las segundas conservadas para consultar a los adivinos, quienes debían determinar la causa de su muerte. Los sepultureros depositaron el cuerpo extendido en la tumba, colocaron encima dos leños de madera para protegerlo, y recubri-

ron todo con tierra. Antaño, los Pèrè eran enterrados con la cabeza al sur, los hombres sobre el lado derecho con el rostro viendo hacia el este, y las mujeres sobre el lado izquierdo, con la cara volteada hacia el oeste. Marido y mujer reposan así en las mismas posiciones que habían ocupado en vida, en su lecho. Los sepultureros colocaron unas piedras alrededor del túmulo para delimitarlo y lo regaron con agua para “enfriar” el exceso de calor provocado por la muerte. Njongo tomó por fin la calabaza que había servido para hacer la limpieza mortuoria y la hundió en la cabecera de la tumba. Garba, profundamente afligido por el deceso de su esposa, rodilla en suelo, abatido, fue levantado en silencio por sus amigos.

Los Pèrè, que residen en una llanura atrincherada en la frontera de Nigeria, pertenecen a una sociedad compuesta por una veintena de clanes o matriclanes, de los cuales algunos están divididos en varios sub-clanes exógamos.<sup>1</sup> Diko pertenecía al sub-clan Beemlanlé por su madre y era “hija del sub-clan Boumtomi” por su padre. Mientras que los miembros de un sub-clan, que comparten “las mismas entrañas maternas”, están fuera de tiempo, corporalmente enlazados entre ellos *ad eternam* por identificación a una abuela ancestral común, los hijos de un sub-clan “son engendrados” por el clan de su padre. Todo ocurre, pues, como si el clan de la madre fuera eterno, siendo el del padre el único sometido a los cortes de generación (nacimiento y muerte). Las divisas de un clan son en este aspecto particularmente significativas. Cada clan posee una fórmula arcaica tal como: “Beemlanlé, la avispa picó a mi abuela, [por lo cual] remontó el río”.

Estas divisas, que recuerdan de manera bastante enigmática un origen clánico, jamás son pronunciadas por los miembros del clan; son únicamente proferidas por “los hijos de clan” durante los ritos que acompañan el nacimiento de un niño, y en la vida cotidiana después de un estornudo violento o a consecuencia de un tropézón. Los hijos de clanes que son identificados de manera puramente nominal al matriclán de su padre, son pues los únicos aptos, por su estatuto, para puntuar el tiempo que pasa, entrecortado con rupturas. Según esta división entre los clanes materno y paterno, los miembros de un matriclán unidos por contigüidad en “un solo cuerpo” no tienen el derecho de tocar el cadáver de uno de los suyos, de lo contrario se arriesgarían a ser contaminados, ellos mismos, por esta muerte; por consiguiente, son sus “hijos” quienes tienen que encargarse de efectuar los ritos de separación. Esta es la razón por la cual la limpieza mortuoria y el entierro de Diko fueron realizados, no por Beemlanlé, sus parientes maternos, sino por Boumtoumi, los miembros del clan de su padre, del cual es “la hija”, o más precisamente la aliada separada por una generación. Los primeros aliados de un Pèrè, son sus parientes paternos, los parientes de su cónyuge vienen después. Cuando Garba regresó a su case-

<sup>1</sup> Los Beemnim comprenden así a los Beembangouré, los Beemlanlé, los Beemnavaré y los Beemzari, y los Boumnim a los Boumberfan, los Boumgououbo y los Boumtoumi.

río, en Sarkimata (ver el plano de Sarkimata, *infra*), Mamadou Kofa, el hijo de la hermana del padre de Diko, un Boumtoumi, vino a colgar con cuatro pequeños cordeles, en la puerta de la choza de su prima, una calabaza conteniendo harina de mijo mezclada con agua fría. Este alimento no cocido y no sazonado es por excelencia el alimento frío e insípido, destinado al alma del muerto, llamada *foonigo*, que significa literalmente “la sombra del cuerpo”. Mamadou Kofa recubrió esta calabaza, *léésin*, con una tapa y colgó encima una rama de una mimosa púrpura,<sup>2</sup> cuyas hojas pinadas simbolizan para los Pèrè, la relación gemela del alma con el cuerpo.<sup>3</sup> Mamadou Kofa ató después, en señal de duelo, una pequeña cuerda llamada *gim biilé*, “la cuerda del sufrimiento”, alrededor del cuello y alrededor de la muñeca de la hija mayor de Diko. Djaouro, el decano de los Boumtoumi hubiera tenido que poner esta cuerda alrededor de la muñeca del viudo, pero como no pudo estar allí, el propio Garba lo hizo. Los Pèrè afirman que los viudos pueden también llevar su ropa al revés para manifestar su contrición. No es raro, en África, que los ritos de duelo comprendan inversiones tales como utilizar únicamente la mano izquierda y caminar hacia atrás. Los huérfanos y los viudos, cuyos nombres son frecuentemente asociados en la literatura religiosa, entraron entonces en un periodo de abstinencia, *giini*, durante el cual no pudieron sentarse en ningún otro petate que no fuera el suyo, que fue escogido sucio y usado para la ocasión. Dicho de otro modo, los enlutados ya no pueden participar en ninguna actividad ritual o festiva, cantar, bailar, trasladarse, ni tener relaciones sexuales. El tiempo de la sexualidad y el de la muerte deben estar rigurosamente separados.

#### LOS PRIMEROS FUNERALES

Tres días después del entierro de un hombre, y cuatro después del de una mujer, los Pèrè celebran los primeros funerales llamados *mom wérđi fiinri*, “el agua vertida para enfriar”. Este día, un gran número de personas, parientes y amigos, se reunieron en Sarkimata. Al final de la mañana, a algunos pasos fuera del caserío, Djaouro cortó el *léésin*, tamizó cerveza de mijo, vertió un poco sobre la carretera que conduce al cementerio y dirigiéndose al alma de Diko declaró: “Toma, he ahí tu cerveza. Bebe lo que tu hijo te da”. Luego, aplastó el *léésin* con su pie en el suelo. Este último gesto de adiós a la difunta fue saludado por gritos agudos de mujeres que los hombres se apresuraron en hacer callar. Djaouro cortó después las cuerdas de desgracias de la hija de Diko, que se fue a lavar en la maleza a fin de reanudar una vida normal. El periodo de duelo es mucho más corto para los hijos que para los viudos y las viudas. Todos los asistentes regresaron entonces a la plaza del caserío, donde

<sup>2</sup> Mimosáceas, *Parkia biglobosa* (Joca) Benth.

<sup>3</sup> Estas hojas son también utilizadas en los ritos realizados después del nacimiento de gemelos.

fueron convidados, a la sombra de los árboles, a comer bola de mijo acompañada de carne de caza y a beber cerveza de mijo preparada en gran cantidad. Decenas de jarras de veinte litros fueron vaciadas

La tarde de estos funerales fue consagrada a lo que los Pèrè llaman *Vanap muuré* “la palabra de Dios”, que sería mejor traducir “la palabrería de la verdad”.

Djaouro, el mayor de los Boumtoumi, abrió la sesión en estos términos:

Ahora es necesario que hablemos antes de que cada quien regrese a su casa. Soy yo quien he engendrado a Diko, y soy yo quien he cortado el *léésin* para ella. Si un hijo mata un búfalo, la mayor parte de la caza corresponde al padre, es pues el padre quien debe hablar. [Dirigiéndose después a Garba, dijo:] Explicanos la muerte de tu mujer. Si *el gèrem* [la fuerza mágica asociada a los instrumentos musicales secretos del clan] la hubiera tomado, no habría podido ser transportada al dispensario de Almé [porque habría muerto al atravesar el primer río]. ¿Cayó del árbol? ¿Es una serpiente que la mordió? ¿O cayó enferma a causa de la boca [metonimia designando a la palabra, y metáfora significando la brujería]? Dios ama la verdad. Se debe decir la verdad. Quisiera saber también si Diko tenía deudas. Si tomó dinero a otros, es más grave que si otros le deben a ella.

En principio la asamblea debe discutir primero sobre las causas de la muerte, que implican siempre de manera indirecta o directa a un brujo, agente del mal; después se hace el inventario de las deudas que se deben liquidar. Pero este orden preestablecido es muy a menudo perturbado, porque el miembro del clan del difunto, infaliblemente sospechoso de ser el asesino, tiene la tendencia, con la ayuda de algunos cómplices, a volver al debate sobre las deudas financieras, siempre más fáciles de liquidar. *Vanap muuré* es así un lugar privilegiado donde los Pèrè se dedican con celo a justas oratorias, que son muy complicadas porque, para bien seguirlas, se necesitaría conocer no solamente su lengua, sino también los diferentes tipos de apuestas que conectan implícitamente a los actores entre sí.

Garba tomó la palabra para responder a la primera alocución:

Agradezco a las personas que vinieron en tan gran número. Para nosotros, los Pèrè, cuando un pariente muere, los amigos dejan su actividad para venirnos a saludar. Es de esta manera que “los grandes” [los antepasados] procedían. La gente de la administración (los blancos) no se preocupa de los duelos; hacen como si no existieran. Agradezco a toda la gente que ha venido de Malti y de Yalti [o sea de lejos]. En Almé, tuve vergüenza [anti-frase para estaba feliz], porque había mucha gente en el entierro de Diko, pobres y ricos, y también unos Peuls [es decir extranjeros]. Agradezco mucho a todos los que, a pesar de la lluvia, asistieron al entierro. Es una suerte que Diko haya muerto en época de lluvias [lo frío siempre es mejor que lo caliente]. Ya no tengo nada que decir [nada oficial]. Diko cayó enferma después de haber ido a sacar agua del río, para hacer germinar el mijo y preparar la cerveza. Se pensó que era el genio del río quien la había tomado, entonces se recurrió a Damissa [el marido curandero de la hermana de Diko]. Pero al venir a nuestra casa para realizar el *én yori* [el rito para calmar la fiebre provocada por el río], Damissa cayó, él

misimo, enfermo en el camino. Como Diko, que no había podido ser atendida, estaba cada vez peor, la transportamos a Almé donde murió algunas horas después de haber llegado al dispensario de la misión católica. Desde que he regresado a Sarkimata, no he parado de investigar sobre las deudas que mi mujer hubiera contraído. Pero nadie me ha dicho nada aún. Si alguien sabe cualquier cosa referente a esto, debe decirlo.

Garba es un musulmán practicante, no tiene mucho interés en meterse en las historias de brujería. Sin embargo, no dijo que su mujer había muerto por la enfermedad de Dios. La sospecha sigue pues ahí. La gente no se atreve todavía a hablar abiertamente de ello.

Djaouro retomó la palabra:

Escuche decir, yo también, que hubo mucha gente el día del entierro y, yo también estoy contento. Si no hubiera estado enfermo, te hubiera puesto la cuerda de sufrimiento. Pero, como no vine, podrás quitártela cuando quieras. Todo el mundo sabe que te llevabas bien con tu mujer. Que Dios acoja a Diko. Dios no quiere la mentira.

Mamadou Kofa:

Agradezco a los hombres y mujeres que trajeron harina de mijo. Todas las mujeres que dan mijo se llevan bien con su marido. Si Diko hubiera sido un hombre, se hubiera puesto en el patio su lanza, su arco y yo hubiera contado sus flechas, a fin de tomarlas y devolverlas en los segundos funerales [en los que se les da oficialmente a los hijos del difunto]. Pero ahora son las deudas de Diko las que cuentan. Si hay gente que sabe algo referente a esto, es preciso que hablen. Si hay gente aquí que tienen vergüenza de hablar pueden venir a cuchichearme lo que tienen que decir, me haré su mensajero.

Una larga discusión entre varias mujeres se entabló sobre algunas deudas insignificantes dejadas por Diko. Mandioca comprada, pero no totalmente entregada, y un pañuelo prestado y no devuelto. Y después la cosa salió. La "cosa una", es lo que mueve las acusaciones de brujería. Para comprender la intervención que va a seguir, es necesario saber que entre los Pèrè, los brujos sólo comen la carne de los parientes que pertenecen a su clan, a los cuales están enlazados corporalmente. Tan pronto como una persona muere, su hermano, su hermana, su tío materno, incluso su madre, pueden ser acusados de haberla matado por brujería para comérsela. La acusación alcanza generalmente a una persona egoísta que no mostró, en varias ocasiones, solidaridad con su clan. El presunto brujo de Diko era Nassourou, el hijo de la hermana de Diko, quien se había disgustado con su padre, Damissa. Pero, como Nassourou era todavía joven, no casado, la acusación fue trasladada sobre Mohamou, el hermano de Diko, el amigo de Garba, cuyos negocios marchaban bien. La acusación de brujería es frecuentemente avivada por los celos. Como Damissa cayó enfermo al momento mismo en que se aprestaba a atender a Diko, la

opinión general fue que Mohamou, Beemnim, había contratado una alianza infernal con un Dagnim, el matriclán de Damissa. Mohamou hubiera dicho a este brujo: "No salves a Diko que quiero comer, y como contrapartida debilitaré a Damissa para que puedas después matarlo tranquilamente". Los Pèrè llaman a esto "un intercambio de salsa".

Mohamou, el hermano de Diko, presunto brujo, tomó la palabra dirigiéndose a Djaouro:

Voy a platicarles de este asunto del cual ya se habló por detrás. Si regreso sobre ese asunto, es porque se dijo que los Beemnim y los Dagnim comen la misma salsa. Damissa, viniste a realizar *én yori* para una persona, y ahora esta persona dejó de vivir. Entonces, ¿se puede decir que es una persona del clan de Diko, que te quiere matar, por qué la querías salvar? ¿me van a responder sobre este punto? Se está diciendo que Diko no murió a causa del genio del agua, sino a causa de la cosa. Tú, Djaouro, eres la cabeza [el mayor] y yo soy la entropierna [el menor]. Si tu calabaza está rota, ¿acaso vas a romper la calabaza de otro para repararla? ¿acaso es posible hacer algo semejante? Mi hermana está ahora muerta, no quiero odiar a los demás. Es solamente esto lo que tengo que decir. Pido perdón a Garba, porque ha llevado a su mujer hasta la tumba. Que Dios reciba a Diko.

Modoré, un representante del clan de los Dagnim, contraatacó:

El problema, es realmente la enfermedad de Damissa. Si mi tío materno cayó enfermo, es necesario que los Beemnim dejen de meter las manos en este asunto. Si es un Dagnim quien lo quiere matar, comprendo eso, pero hasta ahora, no veo quien puede ser [los Dagnim no son muy numerosos]. Son pues ustedes, los Beemnim, quienes querían matar a mi tío, y eres tu Mohamou, quien lo está matando.

Gimba, el jefe de la lluvia, el personaje más elevado dentro de la jerarquía social tradicional de los Pèrè, se levantó para terminar con la palabrería:

Modoré tiene razón de advertir a los Beemnim. Como Diko está ya muerta, es necesario que tengan cuidado. Ahora vamos a ver. Si Damissa muere este año, es que un Beemnim metió la mano sobre él, pero si muere el año próximo, será asunto de los Dagnim [Un intercambio de salsa implica muertes más rápidas que las efectuadas por los brujos al interior de su propio clan].

Cuando Damissa murió dos meses después, se mencionó durante la sesión *Vanap muuré* que se realizó después de su entierro, que los funerales de Diko habían terminado con una acusación que no lo era. Por un cambio de situación propio a la "cosa", es Modoré quien fue entonces acusado de haber matado a su tío Damissa, y el intercambio de salsa dejó totalmente de ser evocado. Este tipo de acusación nos parece eminentemente arbitraria, pero es necesario saber que la violencia de los gestos sigue muy raramente a la violencia de las palabras. De hecho, para que un

brujo sea realmente condenado, se requiere el acuerdo de tres adivinos por lo menos, consultados respectivamente por los clanes materno y paterno del inculpado y por un tercer clan neutro. Ocurrió así que individuos asociases o mal queridos, luego acusados de brujería, fueron maltratados hasta que llegara la muerte, pero el caso no es frecuente. Después de apasionadas acusaciones de brujería, los Pèrè tienen la costumbre de escindirse y de cambiar de residencia. Es así que los miembros de un mismo clan están desparramados un poco por todas partes en las diferentes aldeas. Después de estos funerales, los Pèrè dicen: *Baar naandi*, "el lugar está barrido". Nosotros diríamos: "Se ha limpiado la casa".

#### EL LEVANTAMIENTO DEL DUELO Y LOS SEGUNDOS FUNERALES

Se levanta el periodo de abstinencia, *giini*, tres meses después del entierro para un viudo, y cuatro meses después para una viuda. Ese día Djaouro llevó a Garba al sitio donde había destruido el *léésin* de Diko. Hizo allí de nuevo una libación de cerveza a la memoria de la difunta y cortó el *gimbiilé*, "el cordón del sufrimiento", que Garba llevaba en la muñeca. Liberado de las prohibiciones del duelo, Garba fue a la selva a lavarse y cambiarse de vestido. Cuando reapareció, parecía un hombre nuevo. De regreso a su caserío, Garba se sentó en un petate nuevo, donde una prima de Diko, una Boumtoumi, vino a sentarse a su lado. Djaouro les puso aceite de madera roja<sup>4</sup> sobre los antebrazos derechos y pidió a Garba tocar con su mano y pie derechos la mano y el pie izquierdos de la que se encontraba a su lado. A partir de este momento Garba tuvo el derecho de sentarse en los petates de los demás y de tener relaciones sexuales con Vakouma, su primer esposa. Si estos ritos no son efectuados, los Pèrè dicen que el viudo o la viuda van a crecer desmesuradamente (dicho de otro modo, cuando un individuo no respeta la costumbre se convierte en brujo). En la fantasmagoría de esta sociedad, los brujos son, efectivamente, representados bajo la forma de gigantes<sup>5</sup>, gangueando, que se reúnen exclusivamente para comer carne humana, la famosa "salsa", o sea la preparación picosa, la mejor parte del guisado, que acompaña la carne, y que es comida con la bola de mijo.

Los Pèrè esperan generalmente la estación seca que sigue al entierro para celebrar, en honor de su muerto, los segundos funerales llamados *wepéri mom* "verterdar el agua" o *wergen Vanabo* "la aspersión (la bendición) de Dios". Durante esta ceremonia que reúne un gran número de parientes y de vecinos, el decano del clan paterno del difunto tamiza y vierte la cerveza siempre al mismo lugar sobre el ca-

<sup>4</sup> Pedaliáceas, *sesamum indicum*, llamadas comúnmente "madera roja".

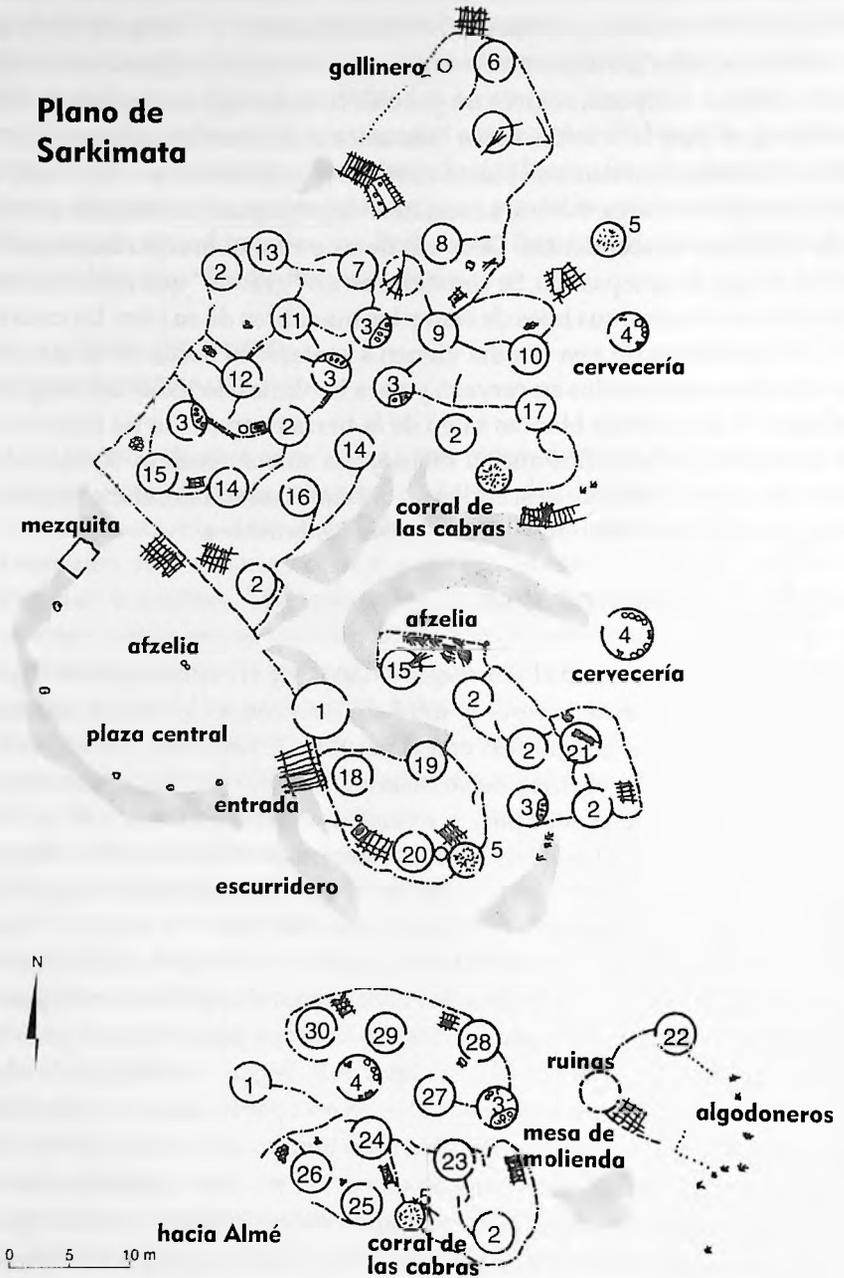
<sup>5</sup> Los "gigantes", que son brujos, no deben ser confundidos con los "grandes", que son los antepasados.

mino de la aldea, que conduce al cementerio. Al hacer esta ofrenda el oficiante dice: "He aquí tu cerveza, haz que nuestra frente se esclarezca". Después las mujeres rocían, *wérperi*, a todos los asistentes con ramas de mimosa púrpura remojadas en calabazas de agua. Después, se sirve un poco de bola de mijo y carne asada a todos los presentes que, para la ocasión, están "sentados al borde e la carretera". Estos funerales que terminan así con una buena comida, se celebraban en otro tiempo únicamente para los hombres. Ahora, se realizan también para las madres que dejan detrás de ellas una descendencia. Después de este rito, el muerto accede definitivamente al rango de antepasado. Se convierte en un "grande" que podrá ser invocado por sus descendientes, sus hijos de clan y los miembros de su clan. En caso de infortunio, los miembros de una familia vienen a sentarse al borde de la carretera para ofrendar a los antepasados su cerveza y para hablarles de todas las desgracias que les afligen. Si las arañitas blancas salen de la tierra después de las libaciones, es un buen presagio, que significa que su mensaje ha sido entendido. Se considera a las arañas, que supuestamente descendieron del cielo con su hilo, como intermediarias privilegiadas entre el mundo de Dios y el de los hombres.

#### LA MUERTE SOCIALMENTE CENTRAL

Los Pèrè diseminados en una llanura que se extiende al extremo este de la provincia Adamaoua, más abajo de la reserva del Faro, son conocidos en los escritos de los viajeros y en las cartas geográficas con el nombre de Koutine, que significa en *foufouldé* "los perros". En el curso de su historia, los Pèrè fueron perpetuamente raptados y trocados como bestias para ser vendidos como esclavos, por los Potoporé, luego y hasta 1951, por los Peuls. Así los Pèrè no conocieron jamás otro comercio que el de los hombres, como lo atestigua su lengua. El término *fiinro*, que significa a la vez "comprar" y "vender", tiene por sustantivo *fiiné* "el esclavo". Cuando la hambruna hacía estragos los tíos maternos, padres legales de los niños, podían vender a sus sobrinos uterinos a fin de sobrevivir, y cuando los hombres llegaban a acumular algunas reservas, eran saqueados. En tiempos pasados, cuentan invariablemente las leyendas de los sub-clanes, los Peuls llegaron a destruir la aldea para tomar a los hombres; dos hermanas pudieron escaparse con sus críos en los brazos hacia la montaña, pero sólo una de ellas tuvo tiempo de tomar un poco de bola de mijo. Cuando le dio a su hijo, su hermana menor le pidió un poco para dar de comer también al suyo, pero la mayor se negó. Entonces las dos hermanas se separaron. Es así, entre otras explicaciones, que los Bemlanlé y los Bembangouré forman hoy dos sub-clanes distintos. Esta acumulación de sufrimientos explica por qué los Pèrè no constituyen una sociedad muy estructurada y por qué sus ritos funerarios son menos largos que los que se encuentran en otras sociedades africanas. Sin embargo, es-

# Plano de Sarkimata



tas ceremonias son suficientemente elaboradas para que de ellas se pudiera extraer un cierto número de elementos significativos, propios para delimitar su función social.

En primer lugar, existe en esta sociedad como en la mayoría de las sociedades africanas, varias jerarquías clasificatorias de los muertos. Los ritos funerarios reservados al jefe de la lluvia, que detenta la magia para hacer llover, y a los curanderos, los *dugi*, que poseen un *gérem*, son mucho más desarrollados que los de otras personas. Los hombres disfrutaban en otros tiempos de segundos funerales, de los cuales las mujeres eran privadas. La diferencia de sexo era así fuertemente acentuada. Aún hoy, mientras que los funerales de los hombres y de las mujeres que tuvieron

### LEYENDA DEL PLANO

#### Casas comunes

- 1 Entrada-vestibulo, sala de reunión
- 2 Casa de pasaje
- 3 Cocina
- 4 Cervecería
- 5 Corral de las cabras

#### Residencias del jefe de la aldea

- 6 Gorba (jefe de la aldea)
- 7 Vokouma (primera esposa de Gorba)
- 8 Diko (tercera esposa de Gorba)

#### Residencias de los hijos del jefe de la aldea

- 9 Baba (segundo hijo de Gorba y de Vokouma)
- 10 Kavéra (primera esposa de Baba) y sus hijos
- 11 Boula (tercer hijo de Gorba y de Vokouma) y Outiya (esposa de Boula)
- 12 Nassourou (hijo de Gorba y de su segunda esposa) y Wévéra (segunda esposa de Nassourou)
- 13 Néné (primera esposa de Nassourou) y su hijo
- 14 Inwa (segundo hijo de Gorba y de su segunda esposa)
- 15 Wanka (esposa de Inwa)

- 16 Hijos del primer matrimonio de Diko (tercera esposa de Gorba)

#### Residencias de los medios hermanos del jefe de la aldea

- 17 Hamadjam (medio-hermano soltero de Gorba)
- 18 Sabana (otro medio-hermano de Gorba)
- 19 Bandou (esposa de Sabana)
- 20 Haramdou y Tonga (hijos de la hija de Sabana)
- 21 Bassirou (primogénito del primer matrimonio de Diko, tercera esposa de Gorba)

#### Residencias de los parientes uterinos del jefe de la aldea

- 22 Konna (madre de Gorba)
- 23 Abinta (hija de Konna y hermana menor de Gorba)
- 24 Assana (segundo hijo de Abinta y sobrino uterino de Gorba)
- 25 Altini (primera esposa de Assana)
- 26 Djoda (segunda esposa de Assana)
- 27 Abo (segundo hijo de Abinta y sobrino uterino de Gorba)
- 28 Avéra (primera esposa de Abo)
- 29 Djouldé (segunda esposa de Abo)
- 30 Riskou (hijo de un medio-hermano de Assana)

hijos son realizados normalmente, los de los adolescentes y los de los niños son excesivamente reducidos. Los primeros no gozan del beneficio de funerales, y los segundos, que son enterrados totalmente desnudos, con el cuerpo recubierto con ramas de mimosa, ni siquiera son llorados. Entonces si en nuestra sociedad la muerte más impactante es la de los niños, creando una ruptura en el orden natural de la vida, entre los Pèrè las muertes de personajes importantes y la de los abuelos son consideradas como las más perturbadoras. Además, los Pèrè reducen también los ritos funerarios a su más simple expresión cuando entierran un "mal muerto", es decir una persona muerta accidentalmente fulminada por un rayo o quemada por el fuego de la selva, o también fallecida con los miembros hinchados o con un gran vientre inflado por ascitis. En esos casos considerados maléficos, el cuerpo se enreda en un viejo petate que es arrastrado por tierra en lugar de ser puesto en una camilla, y el cadáver es enterrado no en un cementerio sino en la selva, en una ciénaga a fin de ser rápidamente "enfriado". Es ahí también que los Pèrè enterraban vivos a los niños nacidos al revés, que siempre representan, para ellos, un verdadero peligro cósmico. Si estos niños viven sin que numerosos ritos de reparación sean efectuados, las creencias dicen que el mundo va a girar a la inversa y que los leones van a entrar en las aldeas. En otros términos, si los ritos de nacimiento y muerte no son cumplidos, el mundo de los hombres y el del "salvajismo" estarán indiferenciados, como lo son para los brujos. Los ritos funerarios son, pues, el momento en que la jerarquía cultural que separa a los hombres de la naturaleza es ostensiblemente reafirmada.

En segundo lugar, es esencialmente con motivo de los ritos funerarios que las relaciones pacíficas de alianza matrimonial entre los clanes son revalorizadas a costa de las relaciones tumultuosas de filiación internas a los clanes. Mientras que los miembros del clan del difunto se encargan de pagar el sudario tradicional, las deudas contraídas por el difunto, las jarras de cerveza y el alimento a base de carne ampliamente consumido durante los dos funerales, los aliados tienen como función efectuar los ritos de separación y presidir la asamblea *vanap muuré*, reagrupada para buscar la verdad. Por la relación simbólica, despojada de todo enlace corporal, que tienen con el clan, los hijos de clanes son estatutariamente agentes pacíficos que pueden separar sin rivalidad y sin brutalidad a los vivos de los muertos, y después al alma del cuerpo. Pues si los matriclanes eternos garantizan por su lado la continuidad de la sociedad, es asunto de las alianzas temporales entre los clanes ratificar sus discontinuidades que, al diferenciar los sexos (lado-paterno/lado-materno) y las generaciones (padres/hijos) restablecen los fundamentos del orden parental.

Por último— tercera observación—, los ritos funerarios de los Pèrè se desarrollan como en casi todas las sociedades africanas, en dos tiempos distintos, marcados por dos tipos de funerales, que tienen como funciones respectivas separar primero

al muerto de los vivos y después al antepasado del mundo de los muertos. A lo largo de los primeros funerales, la muerte persecutoria y la muerte culpable ocupan ampliamente la delantera de la escena. Las rivalidades despertadas por la ausencia de un cuerpo a la vez amado y odiado alimentan las creencias en la brujería, que tienen justamente como función conferir a los conflictos una expresión apropiada a su naturaleza; los intercambios económicos perturbados por la desaparición de una persona son ampliamente discutidos a fin de ser reequilibrados. Los primeros funerales sirven así para separar al muerto de los vivos al trasladar las causas de su muerte sobre un agente externo y al liberarlo de sus obligaciones recíprocas. En cambio, los segundos funerales, que tienen como función transformar un muerto en ancestro impersonal, son mucho más relajados. Los participantes, refrescados por las aspersiones de agua, se reúnen esencialmente para manifestar su respeto para con los ancestros, y compartir entre sí una comida de reconciliación. Los ritos funerarios aseguran así una progresión que consiste en hacer pasar a los deudos de una identificación corporal con el muerto, pesadamente cargada de persecución y culpabilidad, a la veneración de un nombre propio que es progresivamente despojado de su singularidad y subsumido bajo el término anónimo de "grande". Los Pèrè se vuelven pues "grandes" cuando son banalizados y secularizados, y se vuelven garantes del orden social cuando no son más que un ancestro entre los ancestros.

El tiempo de la muerte, que suspende las actividades cotidianas, es pues un tiempo fuerte en el curso del cual la prelación de la cultura sobre la naturaleza se reafirma, las relaciones de alianza pacíficas entre los clanes se vuelven más importantes que las relaciones turbulentas que relacionan a los miembros de un mismo clan, y los muertos triviales reducidos a un nombre anónimo pueden llegar a ser, como antepasados, los representantes de la ley. Así, el tratamiento ritual de la muerte juega en numerosos niveles un rol central en la constitución y la reactualización del orden social de los Pèrè.

#### BIBLIOGRAFÍA

Dacher, Michèle

1986 "Le deuil du père en Pays Goin", en *Systèmes de pensée en Afrique noire*, cahier 9, EPHE, p. 81.